

# EL TEATRO.

---

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

## LOS MUEBLES DE DON TOMAS,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO.



MADRID:  
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1865.

# CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antaño.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir el que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Cento se empené un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Cárlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.  
D. Priuo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está local!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el miriñaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero fendal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sillio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El prolegrado de las nubes.  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.  
Taltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Jaan Sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los nerviosos.  
Los amantes de Chinchon

Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un caseiro.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Grande.  
La boda de Queveleu.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las aparrencias.  
Las guéreas civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lámpira mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las hierfanas de la Caridad.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (ale)  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda centencia.  
La peor cuña.  
Los lazos del almadréno.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
Las sisas de mi mujer.  
¡Llueven hijos!  
Las dos madres.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.

**LOS MUEBLES DE DON TOMÁS.**



Digitized by the Internet Archive  
in 2014

# LOS MUEBLES DE DON TOMÁS,

---

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO AL TEATRO ESPAÑOL.

POR

**D. FRANCISCO LUIS DE RETES.**

---

Representado por primera vez en el teatro del Circo en la noche del 24 de  
Diciembre de 1865.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

PERSONAS.

ACTORES.

---

RAFAELA. ....	DOÑA DOLORES MARTINEZ.
ANTONIO. ....	D. EMILIO MARIO.
DON TOMÁS. ....	D. FRANCISCO OLTRA.
DON POLICARPO. ....	D. MANUEL L. ESTESO.
ROQUE. ....	D. AGUSTIN MÓSTOLES.

---

La escena en Madrid, en casa de D. Tomás: año de 1865.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala: puerta al fondo, con forllo figurando una antesala, tambien con puerta: dos puertas á la derecha en primero y segundo término. Otras dos á la izquierda en segundo y tercero. Izquierda; en el proscenio costurero de caoba con manga de tafetan verde: entre las dos puertas mesa de escritorio sobre la que hay un busto de yeso: en tercer término, gabeta antigua con cajones. Derecha; primer término, chimenea, sobre ella espejo y reloj sin fanal, y entre los adornos dos caracoles grandes: delante de la chimenea sillón y velador antiguos, este último con cajoncitos, y sobre el velador tetera, tazas, etc.: entre las dos puertas buró antiguo de tres cajones y tapa. Fondo á la izquierda, mesita de juego y encima de ella un portalicores con botellas y copas; á la derecha armario y á cada lado de él una silla. Sillones antiguos, sillas, etc.

### ESCENA PRIMERA.

D. TOMÁS solo, despues ROQUE.

Al alzarse el telon aparece don Tomás con bata, chinelas y gorro de dormir sentado en el sillón que está delante de la chimenea, sobre la que hay una bugia consumiéndose: tiene en una mano una taza de té y con la otra se frota el estómago.

TOMÁS. ¡Maldita langosta! se me ha indigestado! En toda la noche he podido pegar los ojos! con un mareo! con unos

retortijones! Así estoy desde las tres de la mañana y ya van á dar las siete. Me he tomado veintidos tazas de té y nada!... ni por esas! no la digiero! Voy á hacer mas té. (Buscando leña.) ¡Bueno! ya no hay leña! (Tira del cordon de la campanilla.) Roque! Roque! Estará durmiendo todavia, y mi mujer tambien; me dejan solo, luchando con una langosta. (Vuelve á tirar del cordon.) Roque!

- ROQUE. (Sale por el segundo término derecha, restregándose los ojos.)  
Ya voy, señor, ya voy; qué manda usted?
- TOMÁS. Trae leña.
- ROQUE. Qué temprano se ha levantado usted... ¿está usted malo?
- TOMÁS. Qué te importa?... (Señalando al estómago.) tengo aquí un tronco... vamos! trae, trae un tronco.
- ROQUE. Pues no dice usted que le tiene ahí? ¿Por qué no le echa en la chimenea?
- TOMÁS. Anda y no repliques.
- ROQUE. Ya voy! ya voy! (Vuelve.) Y diga usted señor, ¿me dejará usted salir despues?
- TOMÁS. ¿Adónde?
- ROQUE. Es que hoy son los dias de mi novia, de Paca, y vamos al decir, quiero llevarla mi retrato...
- TOMÁS. No puede ser, ¿no ves que estoy malo? anda, trae leña.
- ROQUE. (Yéndose por el fondo.) ¡Qué amos! ¡qué amos!
- TOMÁS. (Se levanta con la taza de té en la mano, de la que toma sorbitos.)  
No me encuentro yo á mis anchas en Madrid: pero Rafaelita lo exigió, ¿y quién no complace á su mujer á los ocho dias de casado? ¿Por qué se habrá empeñado en salir de Segovia? Vamos, por fuerza tenia celos de la Froilana, la viuda de Montesinos, una morenita muy sandunguera y que ha dulcificado mas de una vez con su confiteria las amarguras del celibato. Pues señor aquí me tienen ustedes en la calle de la Concepcion Gerónima, número 46, cuarto tercero de la izquierda. (Pausa.) No me gusta Madrid; esta barahunda, este jaleo... este jaleo es muy peligroso para una mujer jóven y... ¡qué muebles! quién habia de decir que se vendia esto



en la córte? es un completo ajuar de casa, muy malo, es verdad, pero en cambio muy caro. (Gritando.) Pero esa leña, no viene?

ROQUE. (Que sale por el fondo con la leña, se asusta de la voz de D. Tomás y la deja caer.) Aquí está.

TOMÁS. (Al recibir en los pies la leña.) ¡Zopenco!

ROQUE. (Recogiéndola.) Pues no me ha dado usted mal susto!

TOMÁS. Por poco me deshaces un pie, ¡torpe!

ROQUE. ¿Torpe? ¿queria usted que se le hubiera deshecho? (Arregla la leña en la chimenea.)

TOMÁS. ¡Mira!...

## ESCENA II.

D. TOMÁS, RAFAELA por la segunda puerta derecha, ROQUE.

RAF. ¿Qué ruido es ese? ¿Qué haces aquí, Tomás?

TOMÁS. ¿Qué hago? tener cólico! la maldita langosta... ¿no me has sentido? eh? me he levantado á las tres! es verdad, que como te acostaste tan tarde... ¿qué has estado haciendo hasta las dos de la mañana?

RAF. Acabando de arreglar la casa, colocando la ropa en la cómoda, y trasteando con los muebles.

TOMÁS. Qué gangas, Rafaela! Mira, á ese reloj le falta el fanal y se atrasa veinticuatro horas al día. El mérito de este sillón estará sin duda en el pelote, porque no le encuentro en otra parte. Lo único regular que hemos comprado es la gabeta que tengo en mi despacho. Gran adquisicion hemos hecho.

RAF. ¿Por qué te empeñaste en comprarlos!

TOMÁS. Porque tú te empeñaste en que me empeñase en que aquel pollo que se empeñaba en quedarse con ellos, no saliera adelante con su empeño.

RAF. Pues si te desagradan tanto, por mí no lo dejes, cámbialos.

TOMÁS. Otro capricho. (Á Roque.) Pero esa leña, arde ó no arde!

- ROQUE. Ya va, señor, ya va!
- TOMÁS. (Frotándose el estómago.) Por vida de la langosta!
- RAF. Te atracaste tanto!
- TOMÁS. Como estaba pasada, quise acabar con ella de una vez; pero no pude. ¿Quién me le habrá regalado?
- RAF. Ya lo has preguntado cien veces.
- TOMÁS. Quiero preguntario doscientas.—Roque!
- ROQUE. (Acercándose.) Señor?
- TOMÁS. Quién trajo ayer la langosta?
- ROQUE. Ya se lo he dicho á usted cien veces.
- TOMÁS. Repítelo doscientas.
- ROQUE. Un gallego.
- TOMÁS. Pues señor, no lo entiendo. No conozco á nadie de Galicia. Si tuviera enemigos sospecharia que la habian cocido con estrignina.
- RAF. ¡Qué aprension!
- ROQUE. Traigo lo que queda?
- TOMÁS. No, no; dáselo al portero. (Váse Roque por el fondo.) Así probaré si tiene alguna cosa, *in anima vili*.
- RAF. Y si se muere?
- TOMÁS. Pues no hay porteros en el mundo, que digamos.

### ESCENA III.

RAFAELA, D. TOMÁS.

- RAF. (Dándole el té.) ¡Es muy extraño! si no conocemos á nadie en Madrid. Unicamente á tu amigo don Policarpo: ¿habrá sido él?
- TOMÁS. ¿Policarpo? Buenas y gordas! No está él ahora para pensar en langostas... demasiado tiene con pensar en su mujer.
- RAF. Se miente mucho!
- TOMÁS. (Torciendo el cuerpo para beber.) Cuando el rio suena... Mira, Rafaelita, si un marido con cólico te inspira algun interés, te ruego que no te trates con la mujer de Policarpo.

- RAF. Con Isabel? pues si es mi mejor amiga.
- TOMÁS. Dame ese gusto, mujer.
- RAF. La tengo ofrecido ir hoy á su casa.
- TOMÁS. Á qué?
- RAF. Á... á llevarla un... unos encajes.
- TOMÁS. Yo se los llevaré.
- RAF. Tú?
- TOMÁS. Sí.
- RAF. (Ap.) No irás. (Deja la taza sobre la mesa.)
- TOMÁS. Mira, Rafaelita, desde que nos casamos, he accedido á todos tus caprichos: he comprado contra mi gusto esos muebles que no valen un ochavo! hemos venido contra mi gusto á establecernos á Madrid; he dejado á Segovia contra mi gusto.
- RAF. Qué afan por Segovia!
- TOMÁS. Sí; confieso que... no puedo olvidar el Azoguejo.
- RAF. No me extraña... allí tienes recuerdos...
- TOMÁS. Ninguno. (Ap.) No traga á la Froilana. (Aito.) Pues bien; en cambio de tantas condescendencias, solo te pido un favor; y es que no te trates con la mujer de Policarpo.
- RAF. Mira, Tomás, estás malo y hoy no quiero darte disgustos.
- TOMÁS. (Ap.) Me los dará otro dia.
- RAF. Pero cuando te pongas bueno yo te probaré que Isabel...
- TOMÁS. Déjate de Isabel.
- RAF. Sí, lo que debes hacer ahora es descansar.
- TOMÁS. No me parece mal.
- RAF. (Llevándole al sillón que está al lado de la chimenea.) Acércate al fuego, esposo mio.—Voy á arreglarte la cama, sí? (Dirigese á la izquierda.)
- TOMÁS. (Sentado.) ¡Ay!... qué mujercita esta!
- RAF. (Á Roque, que sale por el fondo y recoge el servicio del té) Roque, venga usted. (Váse por la izquierda, segunda puerta.)
- ROQUE. Voy, señora. (Deteniéndose.) Señor, ahí está un señor, que pregunta por el señor.

TOMÁS. No estoy en casa! ¿le habrás dicho que no estoy en casa?

ROQUE. Como está usted no se lo he dicho.

RAF. (Dentro.) Roque!

ROQUE. Voy, señora. (Váse por la segunda puerta de la izquierda, llevándose el servicio del lé.)

#### ESCENA IV.

D. TOMÁS, ANTONIO.

TOMÁS. (Levantándose.) ¡Una visita! no puedo recibir á nadie con este traje... de enfermo. Voy á echar la llave. (Llega á la puerta del forillo y cuando va á echar la llave aparece Antonio.)

ANT. El señor don Tomás Ibarra?

TOMÁS. Servidor de usted... pero no estoy visible! (Levanta el brazo para cerrar la puerta.)

ANT. (Pasando por debajo del brazo.) Pues yo bien le veo á usted.

TOMÁS. Caballerito!

ANT. (Ap. mirando alrededor.) Estos son los muebles!

TOMÁS. ¿Á quién tengo el honor de?...

ANT. Yo soy don Antonio Casanova.

TOMÁS. Muy señor mio...

ANT. Propietario.

TOMÁS. Por muchos años... pero... ¿qué se le ofrecía á usted?

ANT. Vengo á deshacer una equivocacion; vengo á reclamar á usted una langosta.

TOMÁS. ¡Ah! fué usted el que...

ANT. Encargué á mi criado que la llevase á la Carrera de San Gerónimo á casa de don Blas Segarra, y se equivocó de calle y de nombre, como son tan parecidos... Vengo por ella.

TOMÁS. Yo tendría mucho gusto en poder devolvérsela á usted... pero no puede ser.

ANT. ¡Cómo que no puede ser! Se niega usted?

TOMÁS. Es imposible! me la he comido.

- ANT. ¿Se le ha comido usted? (Ap.) Ya lo esperaba. (Alto.) Y estaba buena?
- TOMÁS. No, señor! estaba muy mala... Se me ha indigestado.
- ANT. Lo siento. Si me vuelvo á equivocár, procuraré...
- TOMÁS. (Despidiéndole.) Muchas gracias. Supuesto que su visita de usted no tenía otro objeto...
- ANT. (Contrariado y mirando los muebles.) Nada más. (Ap.) Esto no va conmigo; debió, por cortesía á lo menos, ofrecermela casa.
- TOMÁS. (Viéndole mirar á todos lados.) ¿Qué busca usted?
- ANT. El sombrero.
- TOMÁS. Si le tiene usted puesto.
- ANT. Es verdad. Usted dispense. Tiene usted una casa magnífica! esta sala es muy bonita!
- TOMÁS. Pche! así, así...
- ANT. (Tocando los muebles.) Y qué muebles tan buenos! ¿Es palo santo?
- TOMÁS. No, señor; es pino pintado de negro.
- ANT. ¿Qué bien se trabaja en el día! (Dirigese al fondo como para salir, pero se detiene al ver el busto que está sobre el escritorio.) ¿Es el busto de usted?
- TOMÁS. No, señor; es el de Napoleon.
- ANT. Pues se parece á usted.—¿Me permite usted que le vea?
- TOMÁS. Véale usted! (Ap.) Qué le importa á él... (Baja á la derecha.)
- ROQUE. (Saliendo por la segunda puerta de la izquierda.) Señor, está usted echando chispas.
- TOMÁS. Qué dices? yo...
- ROQUE. Usted no... la cama!
- TOMÁS. Bien!... voy á descansar... (Á Roque) Roque, acompaña á este caballero.
- ANT. Volveré á saber como sigue usted.
- TOMÁS. No, gracias.—Yo no recibo más que á las dos de la mañana, y el portero cierra á las once de la noche. Servidor de usted.
- ANT. Beso á usted la mano. (Váse D. Tomás por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

ANTONIO, ROQUE.

ANT. (Ap.) Pues señor, no da lumbre!

ROQUE. (Al f.ndo.) Cuando usted quiera.

ANT. Ven acá.—Dime, estos muebles se han comprado en la calle de Jacometrezo, en la prendería de Ruiz?

ROQUE. Si señor.

ANTONIO. Bien! (Mirando á los muebles.) Vete á la cocina.

ROQUE. El amo me ha dicho que le acompañe á usted.

ANTONIO. Ya llamaré yo...

ROQUE. Es que...

ANTONIO. Qué? ¿No tiene don Tomás mas criados que tú?

ROQUE. No señor.

ANTONIO. Entonces estás aquí para todo servicio?

ROQUE. Si señor.

ANTONIO. Pues por qué no haces lo que te mando?

ROQUE. (Ap.) Pues tiene razon. (Váse por el segundo término de recha.)

ESCENA VI.

ANTONIO.

ANTONIO. ¡Gracias á Dios que estoy solo! Estos son los muebles; en ellos se encuentra el misterioso paquete que contiene las cartas de la imprudente Isabel al calavera de Zapatero: pero dónde...¿dónde estarán? (Saca una carta y lee.)  
«Mi querido Antonio: mi tio el capitan del Alerta me lleva á Puerto-Rico: salva á Isabel, Antonio mio; su marido creo que nos oyó en el café Suizo, recoge sus cartas, esas cartas que la comprometen á pesar de su virtud: estan guardadas en el secreto que hay en el... en la... ¡Quién entiende esto! ¡maldito lacre, ir á pegarse precisamente en la palabra mas importante! nada! es

imposible leerlo! ¿Cómo habia de desoir yo la voz de la amistad? Corro al cuarto de Zapatero, pero los ingleses habian hecho presa, entraron al abordaje y vendieron los muebles á un prendero de la calle de Jacometrezo llamado Ruiz. Escapo á casa de Ruiz: ¡oh desesperacion, el señor don Tomás Ibarra habia comprado todos los muebles; averiguo donde vive don Tomás; gracias á la feliz ocurrencia de la langosta penetro en su casa y aquí estoy con mas ardor que un anticuario en Herculano y Pompeya. (Abre el cajon de la mesa de juego.) En el... en la... ¿en dónde, señor, en dónde? ¡Calla! un porta-licores; aniseta... marrasquino... rom!.. Si el rom me inspirase! Probemos! (Echa rom en una copa.)

## ESCENA VII.

ANTONIO, RAFAELA, ROQUE.

RAF. (Sale por la segunda puerta de la izquierda con una cajita de carton en la mano, y se dirige á la chimenea para tirar del cordón de la campanilla.) Tomás está durmiendo! aprovechemos la ocasion para mandar esto á Isabel. (Llama, Antonio se vuelve.)

ANTONIO. ¡Una señora! (Se mete la copa llena en el bolsillo del pantalón.)

RAF. ¿Quién está ahí?

ANTONIO. Á los piés de usted. ¿Usted es la señora de Ibarra?

RAF. Servidora de usted. ¿Qué se le ofrece á usted.?

ANTONIO. ¿A mí? yo... señora... (Ap.) ¡Ay, todo el rom se [ha vertido!

RAF. ¿Desea usted ver á mi esposo?

ANTONIO. Ya he tenido esa honra... Yo venia á recoger una langosta.

RAF. ¡Ah! ¿ha sido usted el que...

ANTONIO. Si, señora, fué una equivocacion... una equivocacion lamentable... Parece que ha tenido fatales consecuencias!

RAF. No: no hay gravedad ninguna.

ANTONIO. (Ap.) Pues no me está cayendo el rom por las piernas?  
(Mueve una pierna.)

RAF. (Ap.) ¡Qué le pasará!

ROQUE. (Por el fondo.) ¿Ha llamado usted, señorito? ¿quiere usted ya que le acompañe?

ANTONIO. Es inútil!.. ¿Con que el señor de Ibarra...

RAF. Está mejor... está descansando... (Despidiéndole.) Yo siento, caballero, no sea ocasion...

ANTONIO. Señora... (Ap.) me despide! (Alto.) Señora, con permiso de usted me retiro. Tendré el gusto de venir á saber cómo sigue el señor de Ibarra.

RAF. Gracias. (Le saluda.) Beso á usted la mano. (Antonio la saluda y se dirige á la izquierda.) No, por aquí. (Señalándole el fondo.)

ANTONIO. (Ap.) Demonio! qué frio está el rom! (Mueve la pierna.) Señora!.. (Ap.) ¡Por vida del rom! (Mueve la pierna y váse.)

## ECENA VIII.

RAFAELA, ROQUE.

ROQUE. ¡Qué jaleo! Parece que está atacado á los nervios.

RAF. Roque!

ROQUE. Señora! ¡Calla! ¿quién ha abierto el porta-licores?

RAF. Habrá sido Tomás!

ROQUE. Y falta una copa!

RAF. Ya parecerá. Escuche usted, Roque. Vaya usted á casa de don Policarpo Ramales, y entregue usted á la señora esta cajita de parte mia.

ROQUE. Está muy bien.

RAF. Vaya usted pronto. La señora espera esos encajes con impaciencia.

ROQUE. (Ap.) Está bien, qué ocasion para ver á mi novia. (Alto.) Ya voy, señora, ya voy... (Váse por la primera puerta derecha.)



## ESCENA IX.

RAFAELA, despues POLICARPO.

- RAF. (Sola.) ¡Pobre Isabel! qué contenta se va á poner!... y esto lo debo hacer por una amiga.
- POLIC. (Sin ver á Rafaela, y mirando los muebles.) Aquí estan... adios, Tomás.
- RAF. Don Policarpo!
- POLIC. Ah! es usted, señora. Estoy á los pies de usted. ¿Y Tomás, ha salido ya?
- RAF. No: está descansando un rato... Como está un poco malo.
- POLIC. (Distraido y mirando los muebles.) Me alegro!
- RAF. Qué se alegra usted?
- POLIC. No; no, lo siento. ¿Y es cosa grave?
- RAF. No señor.
- POLIC. (Distraido.) Lo siento.
- RAF. ¿Que lo siente usted?
- POLIC. (Distraido.) No, no; me alegro.
- RAF. ¿Cómo está Isabel?
- POLIC. Perfectamente. Gracias.
- RAF. ¿Qué tiene usted, don Policarpo? Parece que está usted algo preocupado?
- POLIC. Yo? no: quisiera decir dos palabras á Tomás.
- RAF. Voy á avisarle que está usted aquí. (Váse por la segunda puerta derecha)
- POLIC. Mil gracias, señora!

## ESCENA X.

D. POLICARPO, despues ROQUE.

- POLIC. (Solo.) Estos son los muebles de aquel tunante! (Deja el sobretodo cerca de la mesa de escritorio.) En uno de ellos

están las pruebas de la infidelidad de mi mujer... así lo dijo aquel canalla en el café Suizo, á su amigo Casanova, ah! por mas que al momento traté de comprar los muebles, ya lo habia hecho Ibarra! Felizmente, fué Ibarra, porque como es amigo, puedo venir á su casa, registrarlos y no parar hasta que dé con los papeles. (Comienza á mirar sobre la mesita, y abre un cajon. Sale Roque.)

ROQUE. Ya estoy corriente!

POLIC. Quién es?

ROQUE. ¡Calla! Don Policarpo!

POLIC. Qué quieres? ¿á qué vienes aquí?

ROQUE. Á nada! Iba á su casa de usted.

POLIC. ¿Á mi casa? ¿á qué?

ROQUE. Á llevar á su mujer de usted estos encajes de parte de la señora.

POLIC. ¡Encajes! ¡qué frívolas son las mujeres! Tráela! yo se la daré! (Se la quita.)

ROQUE. Pero señor... (Ap.) Y yo que queria de paso ir á ver á mi novia... pues no lo he de dejar por eso?... (Alto.) Calla! otro cajon abierto! (Le cierra con mal humor.) Y la mesa tambien! (Cierra la mesa de juego y se dispone á salir.)

POLIC. Oye! ¿sabes tú si cuando han arreglado estos trastos se han encontrado algo en ellos?

ROQUE. ¡Toma! pues qué habian de encontrar.

POLIC. ¡Quién sabe! á veces en los trastos viejos hay...

ROQUE. El qué? Billetes de banco?

POLIC. No! nada! (Ap.) No despertemos las sospechas. (Viendo el armario del fondo.) ¿Qué armario es ese?

ROQUE. Toma! un armario.

POLIC. Voy á ver... (Le abre.)

ROQUE. Si no hay nada en él.

POLIC. Vaya si hay. (Con el brazo metido dentro )

ROQUE. El qué?

POLIC. Telarañas! (Saca la mano.)

ROQUE. (Cierra el armario.) Pues señor, á este paso me voy á llevar todo el dia cerrando cajones y puertas (Toma

el porta-licores.) Cuando yo digo que aquí falta una copa!

## ESCENA XI.

DICHOS, ANTONIO.

ANT. (Por el fondo, con una copa en la mano.) ¿Una copa? Precisamente me acabo de encontrar esta en el descansillo de la escalera.

ROQUE. La copa en el descansillo? Pues está esto bueno.

POLIC. (Entre tanto ha tomado una silla y se prepara á subirse sobre el armario, por la parte de la izquierda.) Pues que no hay nada dentro, veamos encima. (Súbese sobre la silla y mira por encima del armario.)

ANT. (Á Roque.) ¿Qué está haciendo ese señor?

ROQUE. Desde que ha entrado aquí, no ha hecho mas que registrar los muebles.

ANT. Y subirse á los armarios?

ROQUE. Ya me va á caer á mí faena.

ANT. (Se dirige al lado opuesto del armario y subiéndose sobre otra silla, se pone á mirar á D. Policarpo. Los dos tienen la cabeza mas elevada que el techo del armario.) Caballero!

POLIC. (Sorprendido y bruscamente.) ¿Qué se le ofrecía á usted?

ROQUE. Parece que estan asomados á un balcon.

ANT. (Á D. Policarpo.) Usted me dispensará el que le haga una pregunta, aunque no tengo el honor de conocerle.

POLIC. Diga usted.

ANT. ¿Qué busca usted ahí?

POLIC. Los anteojos!

ANT. Sobre un armario!

ROQUE. ¡Qué barbaridad!

POLIC. Si señor! si señor! sobre un armario! ¿Qué tiene de particular? (Tienta sobre el armario.)

ANT. Nada! nada! tanto mas cuanto que á mí me está pasando una cosa muy singular.

POLIC. ¿Cuál?

- ANT. Perdí la petaca.  
POLIC. Ya!  
ANT. Y sabe usted dónde estaba?  
POLIC. No señor.  
ANT. Pues yo tampoco!  
POLIC. (Exasperado.) Caballero! (Baja.)  
ANT. (Bajando.) Lo que usted oye, no la he encontrado, ni muerta, ni viva. (Ap.) ¿Quién será este mastuerzo?  
POLIC. (Ap.) ¿Quién será este pollo? (Yendo á la puerta del comedor, primera izquierda.)  
ROQUE. (Desde lejos é impaciente.) Eh! que ese es el comedor.  
POLIC. (Mirando adentro.) Pero hay muebles... (Éntrase vivamente.)  
ROQUE. Ahora va á revolver todo el comedor. Eh! oiga usted. (Sigue á D. Policarpo corriendo.)

## ESCENA XII.

ANTONIO solo.

¡Qué hombre tan original! ir á buscar los anteojos sobre los armarios! Respetemos su capricho y prosigamos nuestras pesquisas. (Yendo á la mesa de juego.) Ya he mirado aquí! (Abre los cajones de la cómoda de la izquierda.) Ay, Vicente, Vicente; si me sorprendieran en estos manejos me tomarían por un Candelas. (Deja abiertos los cajones.) Soy un torpe: en los cajones de las cómodas nunca ha habido secretos. Busquemos en otra parte. Ah! ese busto! (Le coge.) Si estarán los papeles metidos dentro de la cabeza! Pero cómo? (Dando vueltas al busto tropieza con él en un mueble, y le rompe las narices.) Ea! ya le he roto las narices. (Pone el busto roto sobre la butaca y alcanza un caracol que hay de adorno sobre la mesa.) ¡Un caracol! Si estarán aquí. (Sopla y suena el caracol.)

ESCENA XIII.

ANTONIO, ROQUE, despues D. TOMÁS, luego RAFAELA.

- ROQUE. (Aparece en la primera puerta de la izquierda.) ¿Ha llamado usted?
- ANT. No, vete! (Váse Roque por la misma puerta.) Ah! qué idea! ese reloj! ese reloj de sobremesa. (Toma el reloj, le da vueltas, le examina y le suelta la cuerda. El reloj empieza á dar campanadas y no cesa. En este momento entra D. Tomás.) ¡Demonio! (Al reloj.) Quieres callar, maldito!
- TOMÁS. (Por la segunda puerta derecha.) Qué alboroto! Calla, es usted!
- ANT. ¿Cómo sigue usted? ¿está usted mejor?
- TOMÁS. ¿Qué ha hecho usted al reloj?
- ANT. Como estaba usted descansando quise quitarle el timbre...
- TOMÁS. Pero hombre de Dios, si ha roto usted el muelle real. (Cesa el reloj de dar campanadas.)
- ANT. No puede ser.
- RAF. (Por la segunda puerta izquierda. ¿Qué sucede, Tomás?
- TOMÁS Que este caballero... (Óyense dentro voces que dan D Policarpo y Roque disputando.)
- TODOS. ¿Qué es eso?
- ANT. Un amigo de usted que anda buscando sus anteojos.
- TOMÁS. Un amigo mio?
- RAF. Si, será don Policarpo Ramales.
- ANT. (Sobresaltado.) ¿Qué ha dicho usted?
- TOMÁS. ¿Policarpo? (Pone el reloj sobre la chimenea.)
- ANT. (Ap. á Rafaela.) ¿Ha dicho usted, don Policarpo Ramales? el marido de Isabelita...
- RAF. (Ap. á Antonio.) ¿La conoce usted?
- ANT. (Ap.) Si vengo para sacarla de un compromiso...
- RAF. Usted?
- ANT. Sepa usted, señora... que...
- TOMÁS. (Al verlos.) Eh? qué es eso? ¿por qué está usted cuch-

- cheando con mi mujer?
- ANT. (Turbado.) Estábamos... estábamos hablando... de... de...
- TOMÁS. (Á Rafaela.) Déjenos usted solos, señora.
- RAF. Pero... Tomás...
- TOMÁS. Déjenos usted solos! (Váse Rafaela por la segunda puerta de la izquierda.)
- ANT. (Ap.) ¡El marido aquí!... ¡y registrando!
- TOMÁS. Caballero! ¿qué estaba usted diciendo á mi mujer?
- ANT. ¿Qué? la preguntaba... si tenia usted otro nombre ademas del de Tomás!
- TOMÁS. Si señor!... me llamo Telesforo. (Encolerizado.) ¿Y por qué lo queria usted saber? (Óyese á la izquierda un gran ruido de loza que se rompe. D. Tomás se dirige al comedor.) Ese Zopenco de Policarpo... no me va á dejar un cacharro sano.

#### ESCENA XIV.

ANTONIO, D. TOMÁS, ROQUE, D. POLICARPO.

- ROQUE. (Sale con un plato roto en la mano, por el primer término izquierda.) Señor, ya no queda uno.
- POLIC. (Saliendo por el mismo lado.) No se han roto todos.
- ANT. Qué lástima! China legítima de Talavera.
- TOMÁS. ¿Qué significa esto, Policarpo?
- ANT. Si señor. ¿Qué significa esto? ¿Por qué se sube usted á los armarios?
- POLIC. ¿Y usted, por qué se sube tambien? Mira, mira; qué cuenta dá de los adornos de tu sala.
- ANT. Y usted, por qué se bebe el rom del señor y deja las copas en el descansillo de la escalera?
- POLIC. ¿Y usted, por qué abre los cajones de las mesas y de las cómodas.
- TOMÁS. ¿Qué es esto, señores? ¿qué es esto? Subirse sobre mis armarios! romper mi vajilla, beberse el rom, quitarle las narices á Napoleon! Esto es un escándalo! esto es un

saqueo!

- ANT. Sosiéguese usted, señor don Telesforo!
- TOMÁS. Déjeme usted en paz!
- POLIC. Dime, ¿quién es ese prójimo que te llama Telesforo?
- TOMÁS. Qué sé yo! Un tal Casanova!
- POLIC. ¡Canastos!
- ANT. Si me conocerá!
- POLIC. Si es el amigo de Zapatero.
- TOMÁS. Qué Zapatero?
- POLIC. El del Suizo.
- TOMÁS. Qué Suizo es ese! hombre! qué Suizo?
- ANT. (Ap) Me han descubierto.
- POLIC. ¿Y á qué ha venido aquí?
- TOMÁS. Á traer langostas, á descomponer relojes y á registrarlo todo.
- POLIC. ¡Á registrarlo todo! ¿conque registra!
- TOMÁS. (Á sí mismo.) Con tal que no haya tocado á mi gabeta!
- POLIC. ¡Qué! tienes una gabeta!
- ANT. Usted tiene una gabeta!
- TOMÁS. La tengo. Si señor.
- POLIC. y ANT. ¿Con secreto?
- TOMÁS. Dále! Si señor.
- POLIC. y ANT. Y dónde está?
- TOMÁS. ¿Para qué quieren ustedes saberlo? En mi despacho.
- POLIC. y ANT. Ah! (Antonio echa á correr el primero, pero D. Policarpo le alcanza, le coge y le pone en manos de D. Tomás.)
- POLIC. Tomás, no le sueltes! tenle firme mientras yo continúo mis pesquisas!
- TOMÁS. (Intentando detener á D. Policarpo.) Espera! escucha!
- POLIC. Déjame en paz! Pues no tengo yo poco interés... (Váse corriendo por la primera puerta de la izquierda.)
- TOMÁS. (Gritando.) Eh! que no rompas nada!
- ANT. (Pasando delante para seguir á D. Policarpo.) Yo no le dejo! (Á D. Tomás, que quiere detenerle.) Déjeme usted en paz! Pues no tengo yo poco interés... (Váse corriendo detras de D. Policarpo.)
- TOMÁS. Pero hombre, que vea yo esto! que lo sufra! (Á Roque,

que permanece inmóvil.) Déjame en paz! Pues no tengo yo poco interés... (Váse tras ellos.)

## ESCENA XV.

ROQUE, solo, despues ANTONIO, luego D. POLICARPO.

- ROQUE. ¿Si estarán locos? ¡Qué afán tienen por registrar estos muebles viejos! ¿qué buscarán? Algun tesoro... Yo recuerdo haber oído que los avaros esconden el dinero entre el pelote de los sillones... ¿Si habrá en estos billetes de banco? (Acercándose á un sillón.) Este sillón tiene una cara particular. ¿Si tendrá dentro algo? (Coge el sillón, le lleva al proscenio izquierda, se dirige al costurero, le abre, saca unas tijeras y empieza á descoser el sillón.)
- ANT. (Sale por la puerta del fondo de la antesala: la puerta principal queda abierta.) Se han perdido en un cuarto oscuro.
- ROQUE. (De rodillas delante del sillón y descosiéndole.) Á ver si puedo con estas tijeras...
- ANT. (A Roque.) ¿Qué estás haciendo?
- ROQUE. (Levantándose cortado y dejando caer al suelo las tijeras.) Yo! yo estaba limpiando el sillón. (Le limpia con el brazo.) Mi re usted, mire usted.
- ANT. ¿Conque limpias, eh? (Ap.) También busca. (Atto.) Vete de aquí. (Váse Roque por la primera puerta de la derecha.) Unas tijeras! un sillón medio descosido... Vamos! está de inteligencia con el marido; en este sillón deben estar los papeles... Veamos. (Llévase el sillón á la derecha y le examina. Sale D. Policarpo.)
- POLIC. (Por la puerta del fondo.) Me he roto el alma en ese callejón.
- ANT. (Agachado y descosiendo el sillón.) Qué fuerte está el cosido!
- POLIC. (Viendo á Antonio.) Aquí este hombre otra vez!
- ANT. (Viéndole.) Adios! mi pesadilla! (Siéntase en el sillón.)
- POLIC. (Ap.) Andaba registrando el sillón... no hay duda... ahí estan las pruebas.



- ANT. (Ap.) Me espiaba. (Se saludan.)
- POLIC. Caballero ..
- ANT. (Saludando ) Caballero... (Ap.) Pues señor, no me levanto de este sillón, aunque me muera en él de viejo.
- POLIC. (Acercándose á él y con risa forzada.) ¿Está usted cansado?
- ANT. Un poco; mucho, muchísimo...
- POLIC. (Ap.) Eres turco. (Alto.) No me extraña desde que tuve el honor de ver á usted sobre aquel armario...
- ANT. El honor fué el mio...
- POLIC. De ningún modo... yo he sido el que... (Conteniéndose.) Hombre, en esta casa hace usted mucho ejercicio... excede los límites de la moderación.
- ANT. (Levantándose y dirigiéndose á él.) Mida usted sus palabras, caballero. (D. Policarpo quiere cogerle el sillón, y dan media vuelta, pero Antonio vuelve á quedar sentado en él.) Oh!
- POLIC. (Ap.) Soy un torpe! (Alto ) Usted busca alguna cosa en este sillón.
- ANT. ¿Quién se lo ha dicho á usted? (Conteniéndose) Ah! sí señor.
- POLIC. ¿Qué busca usted?
- ANT. Mi petaca... ¿No sabe usted que no la he encontrado todavía?
- POLIC. Caballero, su petaca de usted no puede estar ahí.
- ANT. ¿No buscaba usted los anteojos sobre el armario?
- POLIC. Sí señor.
- ANT. ¿Y los encontró usted?
- POLIC. No señor... pero ya oigo que dicen caliente! caliente!
- ANT. Pues dónde cree usted que están?
- POLIC. Debajo de usted, en ese sillón... Levántese usted, para ver... (Antonio da media vuelta con el sillón para ponerse al frente de D. Policarpo.)
- ANT. (Á D. Policarpo que tira de él para hacerle levantar.) Aquí no hay nada, nada!
- POLIC. Puede que estén metidos entre el respaldo y el asiento, déjeme usted tentar.
- ANT. (Ap., yéndose con el sillón á la derecha.) Qué va á tentar este hombre! (Alto.) No me toque usted. (Retrocede con el sillón.)

- POLIC. (Cogiendo dos agujas de madera de hacer punto de malla en el costurero.) No necesita usted moverse... Aquí tengo yo con que probar.
- ANT. Con qué?
- POLIC. Con estas agujas de hacer malla voy á echar la sonda.
- ANT. La sonda? ¿Para qué!
- POLIC. Para ver lo que hay en este sillón.
- ANT. Mire usted que me va usted á pinchar.
- POLIC. (Metiendo las agujas por el sillón.) No tenga usted cuidado, iré con tiento.
- ANT. No señor... no... que me pincha usted .. ay! ay!
- POLIC. (Pinchándole.) Aquí he tropezado con un obstáculo.
- ANT. Pero hombre, si ese obstáculo soy yo... Ay! ay! (Tira el sillón, los dos se echan encima, arrancan la tela y comienzan á sacar puñados de pelote.)

## ESCENA XVI.

DICHOS, D. TOMÁS, ROQUE.

- TOMÁS. (Saliendo por la primera puerta de la izquierda.) Esto es insufrible!
- ROQUE. (Por el primer término derecha.) ¿Pero qué pasa? (Antonio y don Policarpo agachados á los lados del sillón.)
- ANT. Don Tomás!
- POLIC. Tomás!
- TOMÁS. ¿Qué están ustedes haciendo ahí?
- ANT. Estamos buscando...
- TOMÁS. El qué?
- ANT. Sus anteojos.
- POLIC. Su petaca.
- TOMÁS. En un sillón?
- ROQUE. (Á D. Tomás.) No los crea usted, señor; lo que buscan es billetes de banco.
- TOMÁS. Billetes de Banco! en esos muebles viejos!... Bien puede ser. (Empieza á sacar pelote.)
- ANT. Calla! también él busca.

- ROQUE. También el amo! (Sacan pelote los tres á la vez y en esta faena D. Tomás saca el brazo bien por el respaldo, bien por el asiento, Antonio y D. Policarpo se lo cogen.)
- ANT. Aquí hay un objeto extraño. (Tiran de él.)
- TOMÁS. Eh! poco á poco, que es mi brazo.
- LOS TRES. No hay nada! (Lánzanse á un tiempo en diferentes direcciones, sacan todos los cajones de los muebles y los dejan en el suelo diciendo.) ¿Dónde estarán? ¿dónde? ¿dónde?
- TOMÁS. (Muy animado.) Todavía tengo yo mas sillones! (Váse por la puerta primer término derecha.)
- POLIC. Ah! aun falta el despacho! (Váse por la izquierda primer término y los dos se encierran. Roque se lleva los restos del sillón.)
- ROQUE. Ave María Purísima!

## ESCENA XVII.

ANTONIO solo, despues RAFAELA.

- ANT. (Se dirige á todas las puertas.) Y se encierran! ¡Oh! si yo tuviera una ganzua... doy mil duros por una ganzua.
- RAF. (Saliendo por la puerta del fondo derecha.) Pero qué sucede en esta casa, Dios mio!
- ANT. Señora, tiene usted una ganzua.
- RAF. ¿Se servirá usted darme cuenta de su conducta y decirme qué es lo que ha venido á hacer aquí?
- ANT. ¿No sabe usted que estos muebles pertenecian á Vicente Zapatero?
- RAF. Si señor.
- ANT. ¿Y que en un secreto de ellos hay un paquete cerrado que puede comprometer á Isabelita?...
- RAF. Si señor.
- ANT. Y deja usted á su marido y al de usted...
- RAF. Si señor.
- ANT. Que lo andan buscando, señora, que lo andan buscando.
- RAF. No tenga usted cuidado. Estoy enterada de todo.
- ANT. Y qué!
- RAF. Por eso he hecho que mi marido compre estos muebles.

- ANT. Pero bien.
- RAF. Y esta noche he encontrado en un cajon de doble fondo el paquete de cartas y se lo he enviado á Isabel en una cajita de carton.
- ANT. Y quién se lo ha llevado?
- RAF. Roque.
- ANT. Ah! señora. (La abraza.)
- RAF. Caballero!
- ANT. Es usted la Providencia con miriñaque! (Sale Roque.) Y tambien tú! abrázame... yo te adoro!... no, quítate de ahí, eres muy feo! Toma un duro.
- ROQUE. Por qué?
- ANT. Por el viaje que has hecho á casa de don Policarpo.
- ROQUE. Si yo no he ido á su casa.
- ANT. ¿Cómo que no?
- ROQUE. Me le encontré aquí y le di la cajita que la señora me entregó para su mujer.
- RAF. Qué has hecho?
- ANT. Bruto!
- ROQUE. Muchas gracias.
- ANT. Todo se ha perdido!
- RAF. No! aun no.
- ANT. Por qué?
- RAF. ¿No ve usted que continuan las pesquisas? Señal que no ha abierto la caja.
- ANT. Es verdad.
- POLIC. (Fuera.) Aquí estan! aquí estan!
- ANT. Dios mio.
- RAF. Pobre Isabel!

## ESCENA XVIII.

DICHOS, D. POLICARPO, D. TOMÁS.

TOMÁS. (Sale al mismo tiempo que D. Policarpo por las mismas puertas que se entraron.) He deshecho tres sillones, y no he encon-

trado ni un billete de cien reales.

POLIC. (Con un paquete en la mano.) Ya las puse la mano encima.

TOMÁS ¿A los billetes?

POLIC. (Abriendo el paquete.) Lo menos hay dos docenas.

TOMÁS. (Queriendo cogerlos y tambien Antonio.) Dámelos, son míos.

POLIC. ¡Qué disparate! (Abre uno.) Escucha! escucha! verás si son tuyos ó no.

ANT. (A Rafaela.) Ya no hay remedio!

POLIC. (Leyendo.) «Idolo mio! Cordero mio!»

TOMÁS. Ese estilo no es el del Banco.

RAF. (Ap.) Ni el de Isabel.

POLIC. «No me regales el día de tu santo una sortija de tu pelo, no? regálamela de diamantes.»

TOMÁS. No prosigas! no prosigas.

POLIC. «La que te ama mas que á su vida.» Froilana Cencerero, viuda de Montesinos.»

ANT. (Ap. asombrado.) ¿Montesinos?

RAF. (Ap.) La confitera.

TOMÁS. (Ap.) Ay! mi último amor!

ANT. ¿Qué es esto?

POLIC. Nada! que me he equivocado ¿qué tiene de particular?

RAF. (Á D. Tomás.) Muy bien, señor don Tomás.

ANT. Pero don Telesforo!

TOMÁS. Señor mio! (Á su mujer.) Rafaelita, las tenia en la gabeta para quemarlas... yo te lo aseguro.

ANT. Eso se debe hacer al instante. (Á D. Policarpo.) Deme usted esas cartas. (Se las coge.) Al fuego. (Al pasar.) Pero don Telesforo... (Arrójalas.)

RAF. (Pasando tambien.) Muy bien, señor don Tomás.

POLIC. (Á D. Tomás.) ¿Quién es esa Froilana.?

TOMÁS. Anda con dos mil de á caballo (Viendo quemarse las cartas.) ¡Oh dulces prendas por mi mal halladas! (Volviéndose furioso á D. Policarpo.) Infame! bribon! tunante! tú tienes la culpa de todo! tú has venido á turbar la paz de mi matrimonio! estás contento? ¿has saqueado ya bastante mi casa? Pues ahora lárgate de aquí al mo-

- mento, vete!
- POLIC. Pero amigo mio.
- TOMÁS. Yo amigo tuyo. Fuera de mi casa! (Coge á Policarpo del cuello y le lleva á la puerta del fondo para echarle.)
- RAF. (Á Antonio.) Que se lleva la caja.
- ANT. Dónde se la guardó?
- ROQUE. (Ap. á Antonio.) En el faldon de la levita.
- ANT. Dejenme ustedes á mí. (Bájase y coge las tijeras que Roque dejó en el suelo.) Señor don Policarpo! Me tiene usted que dar una satisfaccion. (Arrójase sobre él y le corta un faldon de la levita.)
- POLIC. Eh? ¿qué dice usted?
- ANT. (Ocultando el faldon.) No hablo con usted. (D. Policarpo desaparece.)
- ANT. (Baja al proscenio con el faldon de la levita en la mano.) Aquí estan! aquí estan!
- TOMÁS. ¿El qué?
- ANT. Las cartas.
- TOMÁS. De... de quién?
- ANT. De... de doña Froilana!
- RAF. Á la chimenea.
- TOMÁS. Pues no se han quemado ya?
- ANT. Sí, sí, á la chimenea. (Registra el bolsillo.) ¡Por vida de!... Se las lleva en el otro faldon! aquí no estan!
- RAF. ¡Está perdida!
- TOMÁS. Quién?
- ANT. Doña Froilana!
- TOMÁS. ¿Por qué?
- ANT. (Á Rafaela.) Pierda usted cuidado... corro tras él, le alcanzo y aunque le desnude...
- TOMÁS. Hombre! ¿á quién va usted á desnudar?
- ANT. Á doña Froilana! (Va á salir.)
- POLIC. (Volviendo.) Me he dejado aquí el abrigo.
- TODOS. Don Policarpo!
- ANT. Qué casualidad! (Coge el abrigo.) Aquí le tiene usted. Y o se le pondré.
- POLIC. Muchas gracias.

- ANT. No hay de qué. (Quiere ponerse D. Policarpo, se resiste, entre tanto le corta el otro faldon.)
- POLIC. Hombre! quiere usted dejarme en paz! (Antonio que tiene ya el faldon en la mano quiere arrojarle á la chimenea, pero la caja se cae del bolsillo y la coge don Policarpo antes de que Rafaela y Antonio tengan tiempo de hacerlo.)
- POLIC. ¿Qué es esto?
- ANT. Nada.
- RAF. Dios mio!
- POLIC. Esta es la caja que yo debia llevar á mi mujer... Se me habia caido del bolsillo.
- RAF. (Á Antonio.) Cójasela usted.
- ANT. (Queriendo quitarle la caja.) Deme usted esa caja...
- POLIC. (Sin dársela.) Por qué? ¡ah! ya caigo! aquí estan! (Abre la caja.) Una fotografia! el retrato de un hombre! ¿Quién es este hombre?
- TOMÁS. ¿Á ver? calla, es Roque!
- RAF. y ANT. Ah!
- ROQUE. Ay, Dios mio! He equivocado la caja.
- POLIC. ¿Que has equivocado la caja? Eso es señal de que habia otra. ¿Dónde está?
- ROQUE. Se la dí á la Paca.
- POLIC. ¿Que Paca!
- ROQUE. ¡Mi novia! La cocinera del cuarto principal.
- ANT. Allá voy! (Echando á correr.)
- POLIC. Y yo! (Id.)
- ROQUE. ¿Para qué? Si la ha echado al fogon!
- ANT. ¡Al fogon!
- ROQUE. Si señor, la abrió, y la tiró al fogon y á mí las tenazas.
- POLIC. (Á Rafaela.) Señora! Señora! qué habia en aquella caja?
- TOMÁS. ¿Qué habia en aquella caja, señora?
- ROQUE. Señora ¿qué habia en aquella caja?
- ANT. Váya usted á saber.
- RAF. Si señor, habia unos encajes.
- POLIC. ¿Nada mas? (Se quita el abrigo.) Pues señor, vuelta á registrar.
- TOMÁS. ¡Cómo se entiende! Eso si que no lo consiento.

- ANT. (Á D. Policarpo.) Oiga usted, don Policarpo, hoy ya no! mañana tempranito vendremos.
- TOMÁS. Saldrán ustedes á puntapiés.
- ANT. ¿No quiere usted? Pues hay otro medio. Venda usted los muebles á don Policarpo.
- POLIC. ¡Gran idea!
- TOMÁS. Por mí no hay inconveniente.
- POLIC. ¿Cuánto quieres por ellos?
- TOMÁS. Hombre! me han costado doce mil reales...
- ANT. Se los deja á usted por diez y seis mil.
- POLIC. Hecho. Voy á buscar un carro de mudanza.
- ANT. (Á D. Policarpo.) Pero póngase usted el abrigo. (Se lo por e á la fuerza.)
- POLIC. Hombre qué afan tiene usted por ayudarme...
- ANT. Es que no quiero que se constipe usted.

(Al público.)

En estas cuatro paredes  
libró de nuestros furoros  
solo una pieza, señores,  
no la destrocen ustedes.

FIN.

---

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en  
que su representacion se autorice.*

*Madrid 3 de Octubre de 1865.*

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.







a y María.  
id en 1818.  
idá vista de pájaro  
sobre hojuelas.  
ires de Polonia.  
iall ó la Emparedada.

o y Blanco.  
uno se entiende, ó un hom-  
timido.  
eza contra nobleza.  
s todo oro lo que reluce.

pia.

óstico de enmienda.  
ar á rio revuelto.  
ella y por él.  
heridas las de honor, ó el  
sagravio del Cid.  
la puerta del jardín.  
eroso caballero es D. Dinero.  
dos veniales.  
nios y catigo, ó la conquista  
de Ronda.

convido al Coronell...  
en mucho abarca.  
¿ suerte la mia'  
¿én es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo

Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un dómne como hay pecos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia albafica.  
Una noche en blanco.  
Uno de tantos.

Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemaropa.  
¡Un fiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicidal!  
Un marido cogido por los cabe-  
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

tica y Medoro.  
as de buena ley.  
al mas feo.

eyina la Gitana.  
do y Marte.  
o y Flora.

isenando.  
a Mariquita.  
Crisanto, ó el Alcalde pro-  
edor.

achiller.  
oetrino.  
asayo de una ópera.  
alesero y la maja.  
erro del hortelano.  
enta y en Marruecos.  
on en la ratonera.  
ltimo mono.  
edos de carnaval.  
elirio (drama lirico.)  
ostillon de la Rioja (*Música*)  
zeonde de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitan español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.  
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*).  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estátua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encautada.

La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.  
La Jardinera. (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo

# PUNTOS DE VENTA.

---

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.